

# Acercamiento a la literatura fantástica mexicana del siglo XIX

ÁNGELES RODRÍGUEZ CASTILLO

ANGELES\_RODRIGUEZCASTILLO@HOTMAIL.COM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

## **Resumen**

En este texto, se muestra de manera breve una lista de autores mexicanos del siglo XIX que parte de su obra pertenece al subgénero fantástico, entendido éste como la literatura que presenta eventos sobrenaturales o sucesos que en algún momento de la historia se crean sobrenaturales por algún personaje o por el lector.

## **Palabras clave**

Fantástico, literatura mexicana, siglo XIX.

Cuando hablamos de lo fantástico en México solemos remitirnos al siglo pasado con las obras de grandes exponentes del género, como lo son Juan José Arreola, Juan Rulfo y Amparo Dávila. Sin embargo, la tradición de la literatura fantástica en la narrativa nacional tiene sus raíces en el siglo XIX. Autores como José María Roa Bárcena o Amado Nervo despliegan su imaginación para traer realidades nuevas que se entrecruzan con el plano conocido por el lector de la época decimonónica y actual.

Si bien en la literatura prehispánica nos encontramos elementos sobrenaturales, base fundamental para este subgénero<sup>1</sup>, como es el caso del *Popol Vuh*, estos textos tienen como intención la transmisión de un mensaje sagrado y no la invención de una historia, es decir, no tienen una intención creativa a pesar del gran valor literario e histórico que poseen. Es por esta razón que se toma como inicio de este subgénero la literatura creada en la misma centuria independentista.

Lo fantástico ha intentado ser definido por varios autores, entre ellos T. Todorov, Juan Herrero Cecilia, y Víctor Antonio Bravo, cuyas definiciones concuerdan en algunos puntos.

T. Todorov define a lo fantástico como la vacilación que tiene el lector en la interpretación de los hechos de los que se entera por la lectura (*Introducción a la literatura*). Esta duda algunas veces es representada en el texto cuando uno de los personajes también titubea sobre la naturaleza de los hechos que vive. Lo fantástico es entonces, para este autor, la duda: “Lo fantástico (...) se define como la percepción ambigua que el propio lector tiene de los acontecimientos relatados” (28). Después de esta vacilación se debe optar por dos caminos: lo extraño o lo maravilloso.

Lo extraño se da cuando aquello que se creyó sobrenatural no lo es, es decir, las leyes de la realidad no se rompen y así se explican los sucesos, es lo sobrenatural anulado, explicado por vías racionales.

Por otra parte, en lo maravilloso las leyes de la naturaleza/realidad sí se rompen. Éste, al igual que lo extraño, se divide en lo maravilloso-fantástico, donde lo sobrenatural se acepta, no hay una explicación racional; y lo maravilloso puro, donde no existe ninguna reacción del lector, jamás se duda de lo sobrenatural, al contrario, se acepta como la realidad del texto.

Otro autor tomado en cuenta para elaborar la definición de criterio de lo fantástico es Juan Herrero Cecilia, quien dice que “el género fantástico presenta historias que resultan extrañas y misteriosas porque en ellas intervienen fuerzas o fenómenos sobrenaturales (racionalmente explicables), esas historias deberán ser narradas de forma que el lector se siente identificado con el personaje y busque una explicación al extraño fenómeno que produce su inquietud, su angustia o su fascinación.” (19). Según este autor, lo fantástico ofrece sus historias en el marco de la vida cotidiana donde se mezclan las fronteras de lo natural y lo sobrenatural: “El orden de la vida ordinaria (lo que consideramos natural o racional) queda alterado, transgredido (...)” (50). La importancia del papel del lector como el que interpreta los hechos también está vigente en esta definición, él deberá encontrar la explicación a lo que se considera inexplicable.

Por otra parte, para Víctor Antonio Bravo en el acontecimiento de lo fantástico entra en escena la alteridad como elemento productivo. La alteridad, según este mismo autor, es la presencia de dos ámbitos distintos. Se suponen

1. Se considera “**subgénero**” no en un sentido peyorativo, sino debido a que esta clasificación depende de una categorización anterior, como lo son los géneros literarios de narrativa, poesía y teatro. Es decir, un texto primero se clasifica en uno de estos tres géneros mayores, y después en el subgénero fantástico.

dos universos y, por ende, una frontera, un límite que separa los territorios: “Lo fantástico se produce cuando uno de los ámbitos, transgrediendo el límite, invade al otro para perturbarlo, negarlo, tacharlo o aniquilarlo” (33). Uno de estos ámbitos es el apegado a la realidad conocida por el lector, el otro, el que generalmente irrumpe, es el sobrenatural, pues como lo señala Louis Vax: “En un sentido estricto, lo fantástico exige la irrupción de un elemento sobrenatural en un mundo sujeto a la razón” (33). Bravo, de igual manera que los otros dos autores ya mencionados, señala que: “Todo hecho fantástico supone (...) la posibilidad de la explicación racional. A veces, incluso sucede el hecho inverso: la racionalidad está presente desde el primer momento y lo fantástico persiste hasta que se impone definitivamente ante cualquier intento de reducción racional” (171). Es decir, lo fantástico, para él, se entiende como lo sobrenatural.

Los tres autores hablan sobre una explicación o una posible explicación de los hechos de modo que las leyes de la naturaleza no se rompan. Con base en esto, se entenderá como fantástico el hecho sobrenatural o aparentemente sobrenatural que entra en contacto con la realidad planteada del texto o la del lector, es decir, algún suceso que no corresponde con el mundo de la obra o el conocido por el lector. Este acontecimiento puede además tener una explicación que demuestre que lo sobrenatural no sucedió, aunque esta explicación no es indispensable, es decir, es posible que lo sobrenatural se imponga.

Las manifestaciones de lo fantástico en Hispanoamérica durante el siglo XIX están influenciadas por la escuela literaria que regía en el tiempo de la creación de la obra, por lo cual se da preferencia a ciertos temas y motivos

según el movimiento literario que se siguiera (Hahn). En México lo fantástico aparece de manera indiscutible en el Romanticismo, marco ideal para su nacimiento.

La literatura fantástica se origina en las propuestas estéticas del Romanticismo. Hay una liberación de las posibles lógicas tradicionales, así se aleja muchas veces de lo verosímil, se explotan otras lógicas (Bravo). Los rasgos que se señalan normalmente en el Romanticismo europeo, como la vaguedad y el misterio, la melancolía y varias formas de sentimentalismo aparecen también en la literatura mexicana perteneciente a esta escuela (Carballo). En México se dan a conocer los primeros textos románticos a partir de la década de los años treinta del siglo XIX (Carballo). Según Jiménez Rueda, el mayor representante del Romanticismo mexicano, junto con José Calderón, es Ignacio Rodríguez Galván (*Letras Mexicanas en el siglo XIX*). Su poema *Profecía de Guatimoc* es, sin lugar a dudas, meramente romancista, en ésta, como en muchos otros textos de este movimiento, aparece la rebeldía frente a las leyes biológicas, uno de los rasgos distintivos de la escuela romántica. Esta rebeldía se muestra con el elemento fantástico: la aparición fantasmagórica del último emperador azteca, Cuauhtémoc. Toda la aparición se da en medio de un ambiente romancista: la voz poética en la soledad en un paisaje sombrío.

En la prosa romántica mexicana estos elementos fantásticos no se quedan atrás, tal es el caso de José Justo Gómez de la Cortina conocido como el Conde de la Cortina, quien recoge una leyenda mexicana en su cuento "La calle de Don Juan Manuel", que sale a la luz en el año de 1835, donde aparece el tópico del pacto con el diablo: Don Juan Manuel decide hacer un pacto con el demonio porque desea vengarse del amante de su esposa.

Dentro del Romanticismo se encuentra también José Bernardo Couto, quien hace uso de una leyenda para la creación de su cuento "La mulata de Córdoba", en el que se narra la estancia en una prisión y el escape de una bruja de la Inquisición en la época colonial.

Estos dos autores que recogen leyendas hacen vigente una característica del romanticismo: la visión del pasado, que si bien no se hace hacia la Edad Media como lo harían los europeos, se remontan a un pasado de sus mismas tierras.

Otro narrador perteneciente a la llamada **segunda generación** del Romanticismo es quizá el autor del cuento fantástico más conocido del siglo decimonónico, José María Roa Bárcena, y su cuento "Lanchitas", en donde se retoma otra leyenda, la del alma en pena que quiere la confesión para descansar en paz.

Otro integrante de esta generación que usa lo fantástico es Justo Sierra Méndez, quien verdaderamente explota este subgénero a través de tres relatos: "La fiebre amarilla", "Playera" y "La sirena". Estos relatos se basan de nuevo en leyendas. En el primer cuento, se usa una leyenda prehispánica, en la que una princesa se entrega al demonio y eso desata una peste; y la tercera historia de origen griego, que tiene lugar en Campeche, nos muestra la transformación de una anciana en una sirena; mientras que en el segundo cuento mencionado se trata de una leyenda creada para el mismo texto, en la que una joven moribunda se encuentra con lo que ella percibe como un ángel.

Una constante en la mayoría de estos cuentos romanticistas y sobre todo los que recogen leyendas de tradición popular es que dentro del

mismo texto se aclara o se hace referencia que la historia es tomada de la voz del pueblo, tal es el caso de "La calle de don Juan Manuel", "Lanchitas", "La Sirena". En "Playera", la leyenda a la que se hace referencia, la historia que se cuenta dentro de la historia, es creada por el mismo autor. Es decir, la leyenda se usa como una estrategia narrativa.

El Realismo, movimiento que se apega a la verosimilitud y lucha contra el tono exaltado del Romanticismo, comienza en Hispanoamérica a mediados del siglo XIX, pero tiene su apogeo apenas a finales de ese siglo (Menton). En esta escuela hay un auge de las ideas positivistas (Carballo). Los hechos sobrenaturales en los textos, o que lo parecen, son presentados siempre con una explicación que los muestra como simples supercherías o coincidencias. En esta escuela está otro de los autores que, contra su gusto, su trabajo es considerado dentro de lo fantástico: Manuel José Othón. Este autor introduce elementos fantásticos en sus cuentos "Encuentro pavoroso", "Coro de brujas" y "El nahual".

Las ideas positivistas, según Oscar Hahn ocasionan que los sucesos insólitos sirvan para debatir sobre lo racional y lo irracional, donde la razón siempre gana (*El cuento fantástico en siglo XIX*). En el caso de los relatos mencionados de Othón este choque donde la razón triunfa es evidente; lo sobrenatural se cae. En el primer relato lo que se cree podría ser un espectro resulta ser un cadáver solamente y sin movimiento propio; las brujas del segundo cuento son solamente mujeres que desean venganza; el hombre que todos toman por nahual, en el tercer relato, es un anciano sin poder mágico alguno. No obstante, la duda sobre lo sobrenatural se presenta en episodios de estos relatos.

A diferencia de estos ejemplos de su prosa, en su poesía encontramos elementos puramente fantásticos que no dan pie para pensar que la voz poética sufre una alucinación, ya que la voz que habla es precisamente un personaje fantástico, esto sucede en su poema "La noche rústica de Walpurgis" donde le da cabida a los muertos, brujas y nahuales para expresar las formas de su magia, quienes disfrutan una celebración y despliegan sus poderes quebrantando toda ley racional.

De acuerdo con Luis Leal, paralelamente al Realismo se desarrolla en México el Modernismo, al cual, según el mismo autor, los mejores cuentistas mexicanos pertenecen (*El cuento mexicano*). Dos de estos autores presentan rasgos sobrenaturales en su escritura, estos son Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo. El primero se hace presente aquí con un poema titulado "Neuróticas" y dos cuentos suyos, éstos son "La pasión de pasionaria" y "Rip-Rip". La fantasía en el poema que se dijo está en la segunda de las cuatro partes en las que se divide, donde se hace mención de la reencarnación de las personas en animales u objetos. En el primer cuento que de él se menciona, lo fantástico sucede con un tema muy utilizado en el subgénero de ese siglo: el regreso de un muerto al plano de los vivos; en el segundo se retoma un cuento de hadas, la historia de Rip Van Winkle (del estadounidense Washington Irving), personaje que duerme durante miles de años y despierta en una realidad totalmente distinta a la que él conocía.

Uno de los autores más conocidos por su narrativa sobrenatural es Amado Nervo. "El ángel caído" es un relato en el que no hay duda de lo sobrenatural: un ángel cae por accidente a la tierra para alegrar la vida de unos niños. Otro de sus cuentos fantásticos es "La novia de Corinto", que está basado en la historia de W.

A. Goethe; en ambas historias el hecho insólito está en el regreso de una joven que ha muerto. Asimismo, algunos textos de Nervo podrían ser también como clasificados dentro de la ciencia ficción, éstos son "El sexto sentido" y "La última guerra". De acuerdo con Max Miler, no hay límites demasiado marcados entre lo fantástico y la ciencia ficción, pues el pensamiento científico no está libre de motivaciones irracionales (*Estética y pragmática del relato fantástico*). En "El sexto sentido" Nervo trae a colación un poder sobrehumano, que es el ver el futuro; esta capacidad que llega a tener el protagonista sucede por una operación a la que se somete. Aun así, el elemento sobrenatural se encuentra aquí ya que ese poder no es conocido en el mundo real.

En estos tres movimientos literarios de los que se capturan relatos fantásticos (Romanticismo, Realismo y Modernismo) pueden encontrarse, en cuanto al elemento sobrenatural, lo que Óscar Hahn llama **motivos literarios**, que él define como los acontecimientos que se repiten en diversas obras (*El cuento fantástico en siglo XIX*). Lo primero que se puede notar en los textos mencionados es la valoración del pasado, tinte puramente romántico. Los autores mexicanos vuelcan sus historias al pasado, evaden su realidad actual para insertar lo sobrenatural en el tiempo al que no pertenecen. Este pasado al que se hace referencia puede ser el prehispánico, como en el caso de Rodríguez Galván, que trae de refreso a Cuauhtémoc; o Justo Sierra en "La fiebre amarilla", que nos remonta a una leyenda que se basa en episodios precolombinos. Este elemento que va más allá de las fuerzas conocidas y controladas por el hombre aparece, como puede notarse según lo ya mencionado, con otros motivos literarios fantásticos, como lo son la presencia del espectro o el cultivo de la leyenda, ambas características también románticas.

El fantasma con asuntos pendientes es uno de los tópicos más usados, como sucede en "Lanchitas", donde el alma regresa para poder tener confesión; o en la "Pasión de Pasionaria" de Gutiérrez Nájera, entre otros.

La leyenda como base en lo fantástico está también presente en varios de los autores aquí tratados, sobre todo en Justo Sierra. Otra similitud entre estos textos que abordan el tema de la leyenda es que se hace mención que la historia ha pasado de boca en boca, que viene de la tradición popular, como sucede en la "Calle de Don Juan Manuel". Estos dos componentes de las historias, el espectro y la leyenda, van prácticamente de la mano, pues la mayor parte de las veces en que un fantasma aparece en la historia es por la referencia a una leyenda, tal es el caso del texto de Roa Bárcena. Por último, en esta literatura mexicana también puede encontrarse el uso de hipotextos literarios como recurrentes, curiosamente los dos autores que lo utilizan son modernistas: Gutiérrez Nájera con "Rip- Rip", quien se basa en el texto de Washington Irving, y Amado Nervo con "La novia de Corinto", tomado del poema de Goethe. Fuera de estos motivos literarios, hay otros temas que no son recurrentes, por lo que puede considerárseles como inéditos, tal es el caso de los cuentos "El sexto Sentido" de Amado Nervo.

Lo fantástico está presente en la literatura de nuestro país desde el siglo XIX, ya tenga éste un desenvolvimiento totalmente sobrenatural como en "La mulata de Córdoba", donde no hay espacio para la interpretación; o donde lo sobrenatural no haya existido nunca, donde el acontecimiento tuvo una explicación, como sucede en los relatos de Othón.

Las influencias que los autores de este subgénero tienen quedan manifestadas. Desde la mitología cristiana, con la aparición de los seres que la conforman, hasta las lecturas de textos extranjeros convergen en la creación de relatos y poemas que conformaron el amplio catálogo de lo fantástico en la literatura mexicana del siglo XIX.

## BIBLIOGRAFÍA

BRAVO, Victor. *La irrupción y el límite: hacia una reflexión sobre la narrativa fantástica*. México: UNAM, 1988. Impreso.

CARBALLO, Emanuel. *Historia de las letras mexicanas en siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1991. Impreso.

GONZÁLEZ, F., ed. *Amado Nervo. Obras completas*. Tomo I. Col. Grandes clásicos. México: Aguilar, 1991. Impreso

GUTIERREZ, Manuel. *Cuentos y cuaresmas del Duque Job*. México: Ed. Porrúa, 1997. Impreso.

HAHN, Óscar. *El cuento fantástico en siglo XIX: estudios y textos*. 2da edición. México: Ediciones Coyoacán, 2002. Impreso.

HERRERO CECILIA, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico (Las estrategias narrativas y la cooperación interpretativa del lector)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000. Impreso.

JIMÉNEZ, J. *Letras Mexicanas en el siglo XIX*. Colección popular, no. 413. México: FCE, 1996. Impreso.

LEAL, Luis.. *El cuento mexicano: desde sus orígenes hasta el modernismo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966. Impreso.

MENTON, Seymour. *El cuento hispanoamericano: antología crítica histórica*. México: FCE, 2003. Impreso.

NERVO, A. (n. d.) “El sexto sentido”, Ciencia-ficción. Web. 2 de junio de 2010.

---. “La última guerra”. *Encuentrodeutopias*. Wordpress. Web. 1 de junio de 2010.

OTHÓN, Manuel. *Poesías y cuentos*. México: Ed. Porrúa, 1963. Impreso.

PAVÓN, Alfredo. *Al final, recuento: 1. Orígenes del cuento mexicano: 1814-1837*. México: Biblioteca de signos, 2004. Impreso.

SIERRA, Justo. *Obras completas*. 4ta edición. México: UNAM, 1990. Impreso.

TODOROV, T. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Ediciones Coyoacán, 1999. Impreso.